

# No culpes al pasado

La imposibilidad del futuro como causa de los síntomas en el presente.

Marcelo Manucci

La opresión de presente se debe a que vivimos entre un pasado irremediable y un futuro frustrante que nos deja encerrados en la resignación o el resentimiento. Esta desilusión nos encierra en la paradoja de la inercia. La paradoja de la inercia muestra que el pasado se convirtió en nuestro futuro.

Los síntomas aparecen cuando estamos atrapados en una opción de respuesta. Cuando la dinámica de la vida demanda o necesita más opciones y solo tenemos una respuesta aparece un síntoma que sostiene esta modalidad de diálogo con el contexto. La fortaleza del síntoma depende de la brecha entre la diversidad tus opciones y la diversidad de respuestas que las situaciones demandan.

La metáfora de la vida como una máquina ha tenido un impacto profundo en el modo como abordamos nuestra realidad cotidiana. No somos del todo conscientes de esta influencia mecanicista en el diálogo con los hechos. Desde esta perspectiva, experimentamos el tiempo como si fuese una flecha que arrastra todo a su paso. Esta fuerza arrolladora nos deja sin posibilidades de reconstrucción de nuestras experiencias (hacia el pasado) o de transformación de nuestras posibilidades (hacia el futuro). Esta concepción del tiempo nos deja aferrados a las causas irremediables del pasado sin opciones en el presente para abordar el futuro.

Los síntomas representan la imposibilidad de que algo nuevo ingrese a nuestras vidas. El síntoma surge de una tensión entre la inercia del pasado (como patrones repetitivos de respuestas) y las novedades de presente (la amplitud de formas para abordar lo nuevo). El síntoma no es consecuencia del pasado, representa la imposibilidad de lidiar con el futuro en el presente. El síntoma representa la imposibilidad de crear nuevas opciones para abordar lo nuevo en nuestras vidas. Lo que personalmente acarreamos del pasado es la imposibilidad de haber lidiado con lo que, en aquel momento, era el futuro de este presente. Dicho en otras palabras, este presente agobiante fue el futuro frente al cual no tuvimos respuestas en el pasado.

# ¿Y si el pasado nunca estuvo detrás?

Si por un momento relativizamos la flecha del tiempo que ubica al pasado detrás nuestro como una sombra inapelable, ¿qué quedaría del pasado? Despejadas las sombras, lo que queda del pasado es una trama de situaciones, las cuales generaron una secuencia de decisiones en nuestras vidas. Estas decisiones definieron nuevas situaciones las que, a su vez, generaron nuevas decisiones. Si relativizamos la flecha del tiempo, lo que nos queda del pasado es el conjunto de decisiones con las que abordamos el presente. Lo que revivimos en el presente no son las situaciones pasadas, lo que traemos a nuestros días son las opciones de decisión que creamos para abordar aquellas situaciones. Cuando repetimos un patrón de decisión anclado en una sola opción, quedamos atrapados en el pasado.

Los síntomas aparecen en nuestras vidas como consecuencia de una trama de decisiones repetidas compulsivamente. La primera pregunta que surge es: “¿por qué sostenemos una sola opción de respuesta frente a las nuevas situaciones cotidianas?” La primera respuesta sería: “porque no hay otra opción”. La segunda pregunta sería: “¿por qué no hay otra opción?” Porque hay una dependencia química-simbólica que recompensa la compulsión y nos la innovación en nuestra vida. La dependencia química con el pasado está relacionada con las emociones. La dependencia simbólica está relacionada con una narrativa que justifica y sostiene la imposibilidad de lo nuevo en nuestras vidas.

La fortaleza del síntoma dependerá de cuánto lo necesitas para sostener tu inercia. La inercia representa un dilema en nuestras vidas frente a lo nuevo. Podríamos expresar el dilema de la siguiente manera: “o amplío mis opciones de respuesta para lidiar con las nuevas exigencias, o recreo (invento) una dinámica en la que pueda encajar la única opción que tengo (y no deseo o no puedo transformar)”. Esta reorganización ficticia de los hechos lleva a la victimización y la dependencia. El síntoma se instala porque, en vez de ampliar las opciones, inventamos una realidad que encaje en la única opción a la que nos aferramos.

El pasado no está detrás porque, si estuviese detrás nuestro se hubiese quedado allí. Entonces, ¿por qué muchas situaciones del pasado no se quedan en el pasado? ¿Por qué

el pasado nos acompaña cotidianamente? El pasado nos acompaña porque nuestro paisaje interior se ha detenido en una situación específica. Un síntoma no detiene el tiempo, sino que congela el espacio. Nuestro propio paisaje se cristaliza en una modalidad de respuesta que se mueve en el tiempo hasta nuestros días. No podemos salir de esa situación del pasado porque ese patrón de respuesta se ha transformado en el centro de nuestro paisaje. Si ese paisaje no se transforma, no podemos salir de una posición sintomática.

## Transforma el futuro para redefinir el pasado

Para recrear el futuro hay tres niveles de intervención.

El primer nivel de intervención se refiere a nuestra relación con el futuro. Este aspecto nos lleva a levantar la mirada del mundo cotidiano para extender el horizonte y contemplar la posibilidad que lo nuevo ingrese a nuestras vidas.

El segundo aspecto refiere a nuestra relación con el pasado. Este aspecto nos permite dejar las situaciones ocurridas en el pasado, justamente en el pasado. No se trata de negar, resignar o subestimar lo que nos ha sucedido, sino de que se trata de un acto de valentía para asumir las situaciones en el tiempo que les corresponden. Es decir, aceptar el pasado para que no se extienda hasta el presente, ni se proyecte al futuro.

El tercer aspecto refiere a nuestra relación con el presente. En este plano, es importante la contención del duelo entre el paisaje pasado y el paisaje posible. En la relación con el presente se manifiesta una negociación entre “la despedida de lo conocido” y “la creación de lo desconocido”. En este momento es necesario sostener el compromiso personal para que lo nuevo no se ahogue entre un pasado irremediable y un futuro frustrante.